

# El aporte de la historia oral para un estudio de los grupos dirigentes. El rol de los sindicatos en la privatización de SOMISA

Maruricio Correa  
(Profesor en Historia, UNR)  
[mauriciohernan1@hotmail.com](mailto:mauriciohernan1@hotmail.com)





## Resumen

La historia oral como método/técnica para la investigación en ciencias sociales, ha permitido la creación de nuevas fuentes históricas: las fuentes orales. Esta herramienta, ha sido de gran utilidad para quienes se especializan en la historia del “mundo del trabajo” en Argentina, ya que permitió la recuperación de las memorias de los actores protagónicos de la conflictividad laboral contemporánea.

La incorporación de nuevos testimonios, no tiene por qué quedar circunscripta a los sectores sociales subalternos. Las entrevistas también pueden contribuir a una mayor comprensión de las experiencias y motivaciones de las dirigencias y posibilitar, de esta manera, la obtención de un cuadro más completo de los distintos actores sociales del mundo del trabajo. El tema del presente escrito, el rol de los sindicatos en la privatización de SOMISA, ha sido abordado desde una perspectiva sociopolítica. Por lo tanto, aparece como relevante describir y comprender las acciones de la dirigencia sindical representante de los trabajadores de la empresa. Este escrito pretende señalar precisamente la utilidad de las entrevistas a los grupos dirigentes para una reconstrucción de los procesos históricos que tienen como eje la conflictividad laboral, y como actores centrales a los trabajadores y sus sindicatos.

**Palabras claves:** historia oral – grupos dirigentes – sindicatos – SOMISA – entrevistas

## Abstract

Oral History as an available method/technique for Social Science research has led to the creation of new historical sources: oral sources. This tool has been decidedly useful for those specialised in “World of Work” History in Argentina, since it allowed the retrieval of the memories of those who were leading actors in contemporary labour conflicts.

The integration of new testimonies is not necessarily to be restricted to subaltern social groups. Interviews can also contribute to a greater comprehension of leaders’ experiences and motivations, consequently enabling a more comprehensive picture of the diversity of social actors within the World of Work. The main topic of the present essay, the role of Trade Unions in the privatization of SOMISA, has been addressed from a socio-political perspective. Thus, it becomes relevant to describe and understand the actions enforced by the Trade Unions’ leaders that represent company’s workers. The aim of this essay is to outline, precisely, the usefulness of the interviews carried out to the leading groups, with the purpose of reconstructing the historic processes that revolve around industrial disputes and whose central actors are the workers and their trade unions.

**Keywords:** Oral History – Leading Groups – Trade Unions – SOMISA – Interviews



## Introducción

La historia oral moderna como método/técnica para la investigación en ciencias sociales, ha permitido la creación de nuevas fuentes históricas: las fuentes orales. Esta herramienta, ha sido de gran utilidad para quienes se especializan en la historia del “mundo del trabajo” en Argentina, ya que permitió la recuperación de las memorias de los actores protagónicos de la conflictividad laboral contemporánea.

En este sentido, la inmensa mayoría de estas aproximaciones se dedicaron a recuperar las voces de quienes no habían dejado ningún registro escrito en su paso por la historia. El trabajador de base, urbano y rural, el militante y/o simpatizante que actúa por fuera de la conducción de cualquier organización, sea gremial, social o política; todos ellos tenían algo para decir y así fue interpretado por quienes trabaron contacto con estas personas y se dispusieron conjuntamente a crear nuevas fuentes a partir de las entrevistas. Pero la incorporación de nuevos testimonios no tiene por qué quedar circunscripta a los sectores sociales subalternos. Las entrevistas también contribuyen a una mayor comprensión de las experiencias y motivaciones de las dirigencias. Posibilitan, de esta manera, la obtención de un cuadro más completo de los conflictos, sucesos y procesos en los que se vieron involucrados estos actores.

La aproximación a los sindicatos como objeto de estudio, puede realizarse a través de diversas perspectivas. La aquí elegida toma a éstos como una institución socio-política con una fuerte organización interna y burocrática. Por lo tanto, aparece como relevante describir y comprender las acciones de la dirigencia sindical representante de los trabajadores en la empresa. Este escrito pretende señalar, precisamente, la utilidad de las entrevistas a los grupos dirigentes sindicales<sup>1</sup> para la reconstrucción de los procesos históricos que tienen como eje la conflictividad laboral, y como actores centrales a los trabajadores y sus sindicatos.

Para tal propósito, se ha dispuesto la siguiente organización: la primera parte, se dedica a presentar las posibilidades metodológicas que la historia oral brinda a la investigación de la historia social reciente. El segundo tramo del artículo, se aboca a presentar sintéticamente el caso, con la caracterización de los sindicatos intervinientes y los acontecimientos más importantes en los que actuaron estos gremios. El tercer segmento, se consagra a analizar los testimonios dirigenciales y a extraer algunas conclusiones parciales que los mismos entregan sobre las construcciones y evaluaciones de su propio accionar histórico. Por último, las consideraciones finales.

---

1. Adherimos a la interpretación que ensaya Arturo Fernández sobre los “grupos dirigentes sindicales”. Este autor remarca la tendencia en las direcciones sindicales, a resolver por sí muchas cuestiones fundamentales de la organización interna del sindicato o de las negociaciones con los “contradictores” sociales. Por ello, como otras élites, pasan a adquirir una “autonomía de funcionamiento” que va a incidir sobre su ideología, sus relaciones con la base y con otros actores a nivel de Estado, élites, clases, etc. Arturo Fernández; *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*; Buenos Aires; CEAL, 1985.





## Historia Oral: desarrollo y perspectivas

Nacida a finales de los años cuarenta en los Estados Unidos, la historia oral moderna se encargó, en estos primeros pasos, de crear y archivar los testimonios de miembros de las clases políticas dirigentes norteamericanas.<sup>2</sup> Ya en los años setenta, la experiencia europea introdujo preocupaciones metodológicas que habían estado ausentes en los pioneros del nuevo continente, e inscribió estos enfoques en la “nueva historia social”<sup>3</sup> que había ganado terreno académico desde la segunda posguerra. Esta nueva historia oral, por lo tanto, dejaba de estar asociada exclusivamente a las élites y a la formación de grandes archivos de testimonios orales. Comenzaba a preguntarse por cuestiones relativas a la memoria, la naturaleza de la entrevista, la interpretación de estos documentos y el problema de la subjetividad. Sin duda, dio gran impulso a una historia “desde abajo”, que comenzó a ocuparse de los sectores sociales subalternos, los “olvidados” de la historia, como los obreros, los campesinos, los inmigrantes y las distintas minorías.<sup>4</sup>

En Argentina, las experiencias pioneras fueron deudoras de aquella primera iniciativa norteamericana, cuando en los años sesenta se llevó a cabo la recolección de testimonios orales de dirigentes políticos y sindicales desde el Instituto Di Tella de Buenos Aires. Este primer acercamiento, estuvo limitado a la recopilación y almacenamiento de testimonios orales de los protagonistas de la vida política argentina de las últimas décadas.<sup>5</sup> Hubo que esperar algunos años para que aparecieran, sobre todo hacia finales de los ochenta, nuevas investigaciones que a partir de la construcción de fuentes vía entrevistas, propusieran una historia social con eje en la recuperación y problematización de las memorias de los sectores subalternos. Esta línea de trabajo, influenciada por la historia oral europea, ha permitido un acercamiento a las experiencias, valoraciones, sensaciones y sentimientos de quienes generalmente no han dejado huellas de su paso por la historia. La obtención de estos testimonios posibilitó, por lo tanto, una mayor comprensión del accionar de estos grupos, y vino a colaborar en la reconstrucción de los acontecimientos y los procesos de los distintos casos tratados.<sup>6</sup>

---

2. El periodista e historiador norteamericano Allan Nevins, desde la Universidad de Columbia, encabezó a partir de 1948 un grupo de trabajo que se proponía almacenar grabaciones de las élites políticas de su país. Jorge Aceves Lozano; “Introducción”; en: Jorge Aceves Lozano (comp.); *Historia Oral*; México; Instituto Mora, 1993.

3. Natalie Zemon Davis, al preguntarse por la nueva historia social a fines de los ochenta, señala: “La nueva historia social trata de detectar la existencia de agrupamientos de diverso tipo –categorías de edad, género, linaje, patrocinio, raza, religión– y pregunta cómo se forman y en qué medida refuerzan o traspasan los límites de la clase. Interpreta las relaciones como procesos simultáneos y sistemáticos: de dominación y resistencia, de rivalidad y complicidad, de poder e íntimos (...)” Natalie Zemon Davis; “Las formas de la historia social”; *Historia Social* n° 10; primavera-verano 1991; p. 177.

4. Paul Thompson y Raphael Samuel en Inglaterra, Luisa Passerini y Alessandro Portelli en Italia han sido, entre otros, quienes iniciaron este sendero de investigaciones, y además, quienes mayor influencia ejercieron en aquellos que incurrieron en la historia oral en nuestro país. Para ampliar sobre el tema consultar: Dora Schwarzstein; “Introducción”; en W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros; *La historia oral*; Buenos Aires; CEAL, 1991. Jorge Aceves Lozano; *op. cit.*

5. Un ejemplo de enfoques que utilizaron los testimonios orales de la dirigencia sindical, sin que la problematización de los mismos haya sido todavía uno de sus parámetros básicos, es el trabajo de Juan Carlos Torre; *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*; Buenos Aires; Sudamericana, 1990.

6. Muchos han sido desde entonces los trabajos abocados a la clase trabajadora que se nutrieron de fuentes orales y que dejaron de tomar como objeto de análisis exclusivamente a las dirigencias. Algunos ejemplos, entre otros: Mirta Lobato; *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera. Berisso (1904-1970)*; Buenos Aires; Prometeo,

Un aspecto que aparece subrayado por muchos de estos nuevos aportes, tiene que ver con el vínculo entre pasado y presente en la recuperación de las memorias. En este sentido, no debe perderse de vista que las reconstrucciones del pasado están influenciadas en un grado importante por los momentos presentes desde los cuales se apela a la memoria.<sup>7</sup> Esto no implica que una misma persona modifique a su antojo lo recordado según el momento en que se lleve a cabo la reelaboración de sus recuerdos; nos previene, más bien, acerca de la influencia del presente sobre las valoraciones de lo recordado.

Los mismos recaudos deben tomarse en las entrevistas a dirigentes sindicales. Una reflexión sobre esta dialéctica pasado-presente es central al momento de utilizar este tipo de fuentes orales, ya que la singularidad de esta historia oral radica en que estos grupos dirigentes “se construyen a sí mismos” como personajes protagónicos de la trama histórica que quieren dar cuenta. Su discurso está íntimamente relacionado a su posición política en la actualidad, y es desde este lugar que realizan la selección e interpretación de sus acciones pasadas, para intentar legitimar de esta manera su presente en tanto personaje público.<sup>8</sup>

La pertinencia de la utilización de la historia oral para un estudio del sindicalismo, radica en que posibilita el conocimiento de aspectos que involucran a los grupos dirigentes y que resultan centrales para la comprensión de la resolución de los conflictos laborales. En el caso que nos ocupa, si bien han sido numerosas las huellas escritas sobre la actividad de este grupo dirigente –sobre todo de forma indirecta, a partir de su aparición en los periódicos–, la entrevista permite un acercamiento a aquellos contenidos de la experiencia que no emergen en los documentos tradicionales.

Otra cuestión central a destacar, es que las herramientas que nos provee este enfoque, contribuye a que se entable un diálogo entre fuentes de naturaleza diferente, y ampliar de esta manera la comprensión del accionar de los trabajadores y sus sindicatos en el caso SOMISA. Es ilustradora en este sentido la mirada de Dora Schwarstein, quien señala que “construimos nuestras memorias para sentirnos relativamente confortables con nuestras vidas”, y como consecuencia de esto, aún no reconociéndolo de manera consciente, “buscamos componer una alineación de nuestro pasado, presente y futuro”.<sup>9</sup> Los testimonios de los dirigentes sindicales entrevistados, encarnan una tentativa discursiva que se esfuerza por alinear pasado, presente y futuro de sus respectivas carreras políticas y sindicales. Por lo tanto, representan un claro ejemplo de cómo actúan los mecanismos de “construcción” de la memoria.

---

2001. Ernesto Salas; *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*; Buenos Aires; CEAL, 1990.

7. Graciela de Garay; *La historia oral de las elites*. En Graciela de Garay (comp.); “La historia oral con micrófono”; México; Instituto Mora, 1994. Citado por Alicia Servetto; *Qué y cómo responde la clase dirigente: Riesgos, limitaciones y posibilidades de la Historia Oral para reconstruir la Historia Política*; ponencia presentada en la Xº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia; Rosario, 20-23 de setiembre de 2005.

8. No debe caerse en la exageración de creer que el sujeto puede reformar los acontecimientos del pasado con cada modificación del contexto político y social. En relación a esto, nos parece acertada la distinción que establece Trevor Lummis entre una mayor incidencia del presente sobre la “evaluación” de lo acontecido y una menor incidencia del mismo presente sobre los “hechos” que se traen a la memoria. Trevor Lummis; “La memoria”; en W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros; *op.cit.*

9. Dora Schwarstein; *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*; Barcelona; Crítica, 2001.



A través de los recuerdos de aquellos acontecimientos -tanto en su actuación individual como grupal- se desprenden una serie de factores que nos ayudan a comprender de una manera más compleja la actuación de esta dirigencia metalúrgica local en la Argentina de los años noventa. Conocer sus trayectorias individuales, sus historias militantes y sus concepciones sindicales, nos abre el camino hacia una mayor comprensión de sus comportamientos en el conflicto, inscrito en una “línea de continuidad” de un accionar aprehendido durante muchos años de actividad sindical.

Antes del análisis de los testimonios, consideramos necesario abocarnos a una presentación general del caso. Retrataremos brevemente la historia de la empresa y de los gremios actuantes en SOMISA, para luego concluir con una descripción del desenlace del conflicto.

## El significado de SOMISA para el desarrollo nacional

El 13 de junio de 1947, a tan solo un año de la asunción de Juan Domingo Perón en la presidencia de la Nación, por ley N° 12.987 el parlamento argentino sancionaba el “Plan Siderúrgico Argentino”, proyecto elaborado por el General Manuel Nicolás Savio. Este paso dado por nuestro país, estaba vinculado a la necesidad de impulsar y sostener el plan industrialista que se había iniciado en la década del treinta y que terminada la segunda guerra mundial ya se tornaba irreversible. Los objetivos que perseguía el Plan Siderúrgico Argentino eran los siguientes:

- a) Producir acero en el país utilizando minerales y combustibles argentinos y extranjeros, en la proporción que económicamente resulte más ventajosa y de manera de conservar activas las fuentes nacionales de minerales y combustibles, en la medida conveniente para mantener la técnica respectiva en condiciones eficientes;
- b) Suministrar a la industria nacional de transformación y terminado, acero de alta calidad, a precios que se aproximen todo lo posible a los que rijan en los centros de producción extranjeros más importantes;
- c) Fomentar la instalación de plantas de transformación y terminación de elementos de acero que respondan a las exigencias del más alto grado de perfección técnica;
- d) Asegurar la evolución y el ulterior afianzamiento de la industria siderúrgica argentina.<sup>10</sup>

El proyecto siderúrgico de Savio tenía a SOMISA como el principal sostén del mismo. Los objetivos iniciales para esta planta integrada eran la producción de arrabio, acero, laminados no planos (palanquilla, rieles y perfiles) y laminados planos (chapa en caliente, chapa en frío y hojalata). El consumo de acero en Argentina para el año 1947 era de 1.725.250 toneladas, de las cuales 1.600.036 se impor-

10. Pedro F. Castiñeiras; *Esto lo hicieron los argentinos*; Buenos Aires; s/e, 1972; pp. 3-4.



taban, y solamente 125.214 se producían en nuestro país. Es decir, el 93% del consumo de acero total era traído de otros países<sup>11</sup>. Para lograr los objetivos de autoabastecimiento propuestos por el Plan, se habían ideado cuatro tipos de unidades industriales:<sup>12</sup>

- a) Los yacimientos de hierro y las plantas siderúrgicas del Estado actualmente en funcionamiento y los de igual especie que en adelante explotare o estableciere;
- b) Los establecimientos industriales de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, cuya constitución se aprueba por esta ley, y cuyo objeto principal será la producción de arrabio y la elaboración de acero en productos semiterminados con destino a la industria nacional de transformación y terminado;
- c) Los establecimientos industriales de otras sociedades mixtas que en adelante se crearen para la transformación y terminación de productos de acero;
- d) Las plantas de transformación y terminado de productos de acero dependientes del capital privado que satisfaga las exigencias que se establezcan en virtud de la presente ley y su reglamentación, relativas al fomento y la consolidación de la industria siderúrgica argentina.

La ley sancionaba la creación de SOMISA en 1947, y por lo tanto se preveía que en unos pocos años la planta estuviera funcionando. Pero por dificultades presupuestarias, el proyecto demoró más de diez años hasta verse concretado, lo que sucedió finalmente en 1960, cuando el 22 de junio de dicho año la acería realizaba su primera colada de arrabio en el Alto Horno N° 1.<sup>13</sup> Hubo que esperar catorce años para que en marzo de 1974, se llevara a cabo la primera colada del Alto Horno N° 2. A partir de entonces, la empresa funcionó con dos altos hornos.

Además de la importante demora en la puesta en funcionamiento a pleno de la fábrica, otra cuestión que cristalizó con grandes diferencias en relación a la planificación inicial, fue la incorporación de capitales privados a medida que se expandía la empresa. En vez de producirse una complementariedad de inversiones privadas y estatales, objetivo inicial inscrito en el mismo nombre de la empresa –Sociedad Mixta–, el Estado terminó como único responsable de la puesta en marcha de esta siderurgia. Los números lo dicen todo: el capital privado no superó finalmente el 0,024 % del total de la empresa, aunque le fuera otorgado un asiento en el Directorio.

El proceso de sustitución de importaciones, iniciado en los años treinta, para finales de la década del cincuenta entraba en su segunda fase, ahora con predominio del capital extranjero. La política siderúrgica en Argentina, sostenida en el primer tramo por la idea de “autonomía estratégica”, comenzó a sostenerse en esta segunda etapa en la idea de complementariedad entre el capital privado y el Esta-

11. *Boletín informativo Techint* N° 254; Buenos Aires; set.-oct. de 1998.

12. Pedro F. Castiñeiras; op. cit.; p. 4.

13. El retraso del proyecto SOMISA se debió fundamentalmente a problemas de financiación por parte del Estado nacional durante el peronismo. Claudio Bellini; “Política industrial e industria siderúrgica en tiempos de Perón, 1946-1955; En *Ciclos* Año XIII, Vol. XIII, N° 28; 1° semestre de 2005.



do. En este nuevo marco estratégico, SOMISA cumpliría el papel de proveedor de insumos baratos a las principales firmas privadas, fundamentalmente Acindar y las empresas del grupo Techint.<sup>14</sup>

Con la redefinición de la política económica argentina iniciada en 1976, la puesta en práctica del modelo neoliberal –con todas sus contradicciones auestas– ya anunciaba el achicamiento del rol empresario para el Estado.<sup>15</sup> La industrialización, que había sido promovida por los distintos gobiernos desde 1930, fue perdiendo de manera gradual y sostenida el consenso político de que gozaba hasta entonces. Empezaba para SOMISA una etapa de competencia con el sector privado, la cual se agravaría con la fusión de los conglomerados siderúrgicos de Siderca (Techint) y Acindar, ya que al integrar el proceso productivo, estas empresas privadas incorporaban los productos semielaborados y dejaban de adquirirlos a la acería estatal.<sup>16</sup>

La llegada de Menem al gobierno en 1989, implicó la aplicación acelerada del programa de reformas económicas en clave neoliberal iniciado por la última dictadura. La consolidación de políticas pro-mercado y el desprendimiento de empresas por parte del Estado vía privatizaciones, incluyeron a las empresas estratégicas como YPF<sup>17</sup> y SOMISA.<sup>18</sup> Creada inicialmente como una planta siderúrgica integrada, y con el objetivo de que en un futuro actuara como proveedora de la materia prima para plantas privadas elaboradoras de productos terminados, SOMISA acabó en los años ochenta como una competidora molesta para los planes de las empresas privadas del sector. El grupo Techint, uno de los principales beneficiarios de los subsidios estatales, fue quien se quedó finalmente con la siderurgia estatal.

## La dirigencia sindical metalúrgica

El colectivo de trabajadores de SOMISA, estaba representado en la década de los ochenta por tres sindicatos: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)<sup>19</sup>, la Asociación de Supervisores de la Industria Me-

---

14. Claudio Lozano; *La privatización de SOMISA ¿Consolidación del oligopolio privado en la producción siderúrgica?*; Buenos Aires; IDEP, octubre de 1992.

15. Sobre el programa económico de la última dictadura y sus consecuencias para la economía nacional se puede consultar: Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse; *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*; Buenos Aires; Legasa, 1986.

16. Para conocer la historia de estas empresas, y más específicamente, su evolución a partir de los años setenta, consultar: Claudio Lozano; *op.cit.*

17. Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

18. A diferencia del intento de su predecesor radical Raúl Alfonsín (1983-1989) en 1986, Menem introdujo la privatización de SOMISA en el conjunto más vasto de la radical reforma económica que llevó adelante. La ley 23.696 de “Reforma del Estado” fue el marco jurídico que posibilitó al nuevo gobierno encarar las privatizaciones de las empresas estatales. Establecía, entre otras medidas, que las empresas públicas podían ser privatizadas mediante decretos.

19. Representa uno de los tantos sindicatos fundados en el año 1943, cuando comienza a gestarse el vínculo entre el entonces Coronel Perón y un núcleo importantes de organizaciones obreras. Desde finales de los años cincuenta, la UOM se convierte en el gremio más poderoso de la Argentina, tanto por su cantidad de afiliados como por el peso político que

talúrgica de la República Argentina (ASIMRA)<sup>20</sup> y la Asociación del Personal Superior de la Siderurgia Argentina (APSSA). La UOM representó históricamente a la mayoría de los obreros y empleados de la empresa, y ASIMRA a los supervisores. Ambos se han caracterizado por ser sindicatos verticales, por lo que los gremios locales poseen el formato jurídico de seccionales dependientes del sindicato nacional ubicado en Buenos Aires. APSSA, en cambio, es un sindicato de empresa surgido en 1984 y que agrupa a los trabajadores “jerárquicos”, es decir, a los denominados “mandos medios” de la compañía fuera de cualquier convenio colectivo de trabajo.<sup>21</sup>

Como es lógico en estos casos, la actuación de los sindicatos de San Nicolás estuvo mediada por la conducción nacional del más importante de ellos: la Unión Obrera Metalúrgica, liderada por el histórico dirigente de la ciudad de Buenos Aires, Lorenzo Miguel. Debe indicarse que, en líneas generales, las negociaciones con el poder político nacional quedaron en manos de esta dirigencia nacional, mientras que las tratativas con la dirección de la empresa eran llevadas a cabo fundamentalmente por los sindicatos locales, bajo el liderazgo de la UOM. Sin embargo, este reparto de tareas no expresó mayores diferencias en la estrategia desarrollada, ya que la conducción local del gremio más poderoso compartía la línea política y gremial del sindicato nacional, y su secretario general, “Naldo” Brunelli, integraba desde 1988 la comisión directiva de este último como Secretario de Prensa.

## La Unión Obrera Metalúrgica

La historia de la UOM a partir de los años sesenta, es inseparable de la impronta que el liderazgo de Augusto Timoteo Vandor<sup>22</sup> le imprimiera a su accionar gremial desde aquella época. Imbuido de un sólido manejo del pragmatismo político, que lo hacía alternar según las circunstancias entre las posiciones gremiales “participacionistas” y “confrontacionistas”<sup>23</sup>, esta línea político-sindical se hizo famosa por la táctica de Vandor de “golpear para negociar”, que hace referencia a la idea de tensar la cuerda en los conflictos, pero a sabiendas de que nunca se va a llegar a la ruptura; es decir, utilizándola como

---

adquiere con la conducción de las “62 Organizaciones Peronistas”, brazo político del sindicalismo peronista.

20. Este sindicato nace en 1957 como representante de los niveles intermedios de la empresa, como capataces, sub-capataces y técnicos. Hasta ese momento todo el personal metalúrgico estaba encuadrado en la UOM.

21. Para ver el caso de APSSA consultar: Mauricio Correa; “Los sindicatos de empleados ‘jerárquicos’ en Argentina. El caso de APSSA en el conflicto por la privatización de SOMISA (1989-1992).”; En Laura Pasquali y Oscar Videla (comp.); *El contenido de los conflictos. Formas de la lucha sociopolítica en la historia argentina reciente. 1966-1996*; Rosario: La Quinta Pata & Camino Ediciones, 2010.

22. Secretario general y líder del sindicato desde 1958 hasta su asesinato en 1969. Sobre la vida y trayectoria sindical de Vandor se puede examinar: Santiago Senen González y Fabián Bosoer; *El hombre de hierro*; Buenos Aires; Corregidor, 1993; Santiago Senen González y Fabián Bosoer; *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un lobo*; Buenos Aires; Vergara, 2009.

23. Arturo Fernández analiza el accionar político del movimiento obrero pos ‘55 a partir de cuatro concepciones sindicales, las cuales implican otras tantas formas de relacionamiento con el Estado y el peronismo: el “participacionismo”, el “confrontacionismo”, el “vandorismo” y el sector “combativo”. Arturo Fernández; *Las nuevas relaciones entre sindicatos y partidos políticos*; Buenos Aires; CEAL, 1993.



táctica para presionar y colocar al sindicato en una mejor posición para una ulterior negociación. Esta práctica rindió sus frutos al gremio metalúrgico en las décadas de los años sesenta y setenta, en un contexto en que el movimiento obrero argentino era un actor poderoso, ineludible en la ecuación política, debido en gran parte al peso del movimiento sindical peronista como representante del peronismo político.<sup>24</sup> Pero también debido a la fortaleza estructural del sector asalariado en un mercado de trabajo cercano al pleno empleo, que le brindaba fuerza y poder a la hora de las negociaciones con el Estado y el sector empresario.

Muy distinta era la situación laboral a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa en Argentina, con un mercado de trabajo con creciente desempleo y sub-empleo, y un retroceso significativo del trabajo industrial, a favor del sector “servicios” y del “cuentapropismo”.<sup>25</sup> El mismo retroceso se había producido en la cuota de poder del movimiento sindical dentro del Partido Justicialista.<sup>26</sup> Todo ello contribuía a que la Unión Obrera Metalúrgica apareciera hacia finales de los ochenta con un peso político y social que distaba mucho de aquella poderosa organización vanguardista de los sesenta.

## Breve contextualización del conflicto laboral en SOMISA

El marco social, político y económico en el que se desenvuelve la actuación de los sindicatos, es el de una Argentina que inicia con la llegada al poder de Carlos Menem el camino de las reformas radicales en su estructura socio-económica. La pérdida de consenso social de la ideología “estatista”, luego de la crisis hiperinflacionaria que produjo la salida anticipada del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), posibilitó que las recetas “neoliberales” ingresaran en la agenda pública con una fuerza hasta entonces desconocida. Lo más novedoso de este nuevo proceso, radicó en que el ejecutor de las reformas de la economía y del Estado en clave neoliberal haya sido el peronismo, movimiento político que históricamente había enfrentado las recetas liberales en materia de gestión estatal. Este cambio de rumbo económico y político, modificó la incidencia histórica del movimiento sindical argentino en la formulación de las políticas públicas, convirtiéndolo a partir de este momento en un actor secundario.

---

24. Daniel James señala la importancia de este factor, y de cómo el sindicalismo peronista podía compensar una derrota en el ámbito con la representación partidaria de un peronismo proscripto. Daniel James; *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*; Buenos Aires; Sudamericana, 1990.

25. Algunas estadísticas lo demuestran claramente: el desempleo, era del 4 % en 1975, 4,3 % en 1980, y a fines de esa década había llegado al 8,1 %, aumentando en los diez años de Menem hasta llegar a un 15,9 % a fines de los '90 (el pico fue de 18,6 % en 1995). El trabajo informal o “en negro”, era del 17 % en 1975, al comenzar los '80 sube al 18,7 %, para finalizar en 1989 en 27,2 %. Datos tomados del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) por Marta Novick; “Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales.” En Enrique De la Garza Toledo (comp.); *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*; Buenos Aires; Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, 2001, pp. 29-30.

26. La pérdida de posiciones del sindicalismo en el peronismo fue contundente. Un ejemplo de ello fue la abrupta caída de diputados nacionales de extracción gremial hacia finales del menemismo en los cinco distritos más grandes del país. De los 19 escaños que tenía en 1983, el sindicalismo peronista pasó a contar con tan sólo uno en 1999. Steven Levitsky; *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*; Buenos Aires; Siglo Veintiuno, 2005.



## 1989-1992: Los sindicatos metalúrgicos entre la negociación y la confrontación

El período que va desde agosto de 1989 hasta noviembre de 1992, comprende las dos presidencias y las dos intervenciones de la empresa designadas por el gobierno nacional antes del traspaso a manos privadas. El proceso conflictivo que tuvo como protagonistas a trabajadores, dirección de la empresa y gobierno nacional, atravesó distintos momentos cuya tónica estuvo dada, en gran medida, por las características de esas cuatro gestiones.<sup>27</sup>

La primera presidencia de la empresa designada por Menem fue la de Hugo Franco (agosto de 1989-abril de 1990). En ésta, el conflicto entre los gremios y la gerencia no tuvo como eje central el tema de la privatización. Los reclamos salariales y las cuestiones organizativas y de condiciones de trabajo fueron los elementos que reclamaron el foco de atención de los sindicatos en aquel momento. Fue a partir de la llegada del segundo presidente, Juan Carlos Cattáneo (abril de 1990-mayo de 1991), cuando se inauguraron las suspensiones y despidos hacia los trabajadores, afectando en un primer momento sobre todo al personal jerárquico encuadrado en APPSA<sup>28</sup>. Esta estrategia de avanzar gradual pero sostenidamente en la reestructuración de la acería, es llevada adelante por el gobierno nacional sin descuidar la construcción de un marco de mínimos acuerdos con la UOM.<sup>29</sup>

La política de negociaciones, facilitada por la misma filiación peronista de gobierno y sindicatos, adquirió mayor relevancia, legitimidad y visibilidad a partir del plebiscito convocado por UOM y ASIMRA locales en diciembre de 1990, en el cual los trabajadores debía elegir la estrategia a seguir en relación al intento privatizador del gobierno nacional. En esta votación de las bases, el sindicalismo puso en juego su ascendencia sobre el colectivo obrero, triunfando por amplia mayoría la postura de “*negociación con participación*”, sostenida por estos dos sindicatos, por sobre la posición de “*oposición con movilización*”, defendida por los sectores opositores de izquierda<sup>30</sup>. La dirigencia de APPSA, volcada en esta primera instancia a una actitud más dura frente a la privatización, decidió, en cambio, no ha-

27. Todas estas acciones de lucha gremiales fueron coordinadas por el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional, multisectorial compuesta por los intendentes de San Nicolás y Ramallo, los tres sindicatos, y representantes de los más importantes actores políticos, económicos y sociales de San Nicolás. Este Consejo había sido creado a principio de 1986 con motivo del intento del gobierno de Alfonsín de privatizar la empresa. Ante la ofensiva del gobierno de Menem, se pone nuevamente en funcionamiento en 1989.

28. El personal jerárquico había recibido telegramas de suspensión en diciembre de 1990, que se vuelven a repetir en marzo de 1991. Por esta situación organizan, sin el apoyo de UOM y ASIMRA, una “marcha del silencio” para el día 26 de marzo. Dicha movilización contó finalmente con la presencia de los tres sindicatos. *El Norte*, 19, 20, 21, 22 y 27 de marzo de 1991

29. Era de público conocimiento el respaldo brindado por Lorenzo Miguel a la gestión de Cattáneo. Para más información ver: *Clarín*, 16 de mayo de 1991, p. 14.

30. El plebiscito –con votación secreta- llevado a cabo en la empresa los días 3, 4 y 5 de diciembre, contó con la participación del 65 % de los afiliados de UOM y ASIMRA, obteniendo la boleta blanca, de “negociación con participación”, el 74 % de los sufragios, imponiéndose a quienes optaron por la boleta amarilla de “oposición con movilización”. Los argumentos del oficialismo resaltan: “La Oposición con Movilización sólo ofrece lucha (Después de la movilización qué) con consignas voluntaristas y por demás ideologizadas, que como de costumbre siempre terminan en el fracaso, no de quienes las impulsan sino de los trabajadores que sufren toda clase de padecimientos.” Por su parte, la oposición señala, entre cuestiones: “Los diputados jamás rechazarán la ley de privatización de SOMISA si los trabajadores aprueban la negociación.” *Archivo de la Unión Obrera Metalúrgica Seccional San Nicolás*. Para una explicación de la actuación sindical a través de la mirada de estos sectores opositores consultar: *Lucha de clases*; Año 1, N° 1; otoño-invierno 1997.





cer participar a sus afiliados en esta votación, situación que muestra en esta primera etapa una grieta en la estrategia conjunta de los gremios de SOMISA.

Si en las dos primeras presidencias de la empresa –y sobre todo en la segunda– designadas por Menem, la negociación entre sindicatos y directivos operó a favor de la contención del conflicto, con la designación del primer interventor, el sindicalista de la industria del plástico Jorge Triaca (mayo-diciembre de 1991), esta situación de relativa paz laboral se vio profundamente modificada.

La nueva etapa que se avecinaba tenía que ver con la aceleración de los tiempos de la privatización de SOMISA, para la cual era necesaria la profundización de la reconversión productiva y la racionalización de personal. Decidido a enfrentar la resistencia sindical que inexorablemente surgiría con la aplicación de medidas más drásticas, el gobierno de Menem optó por poner en funciones como interventor a un sindicalista enfrentado históricamente con Lorenzo Miguel, que además ya había dado sobradas pruebas de absoluta lealtad al gobierno nacional en su anterior cargo de Ministro del Trabajo.<sup>31</sup> Bajo las órdenes de Triaca, se iniciaba entonces una reducción masiva de obreros y empleados a través de nuevos retiros voluntarios –cada vez menos voluntarios–, lo que dejaría un saldo final de más de 7.000 trabajadores cesanteados.

## **El desenlace final: la derrota obrera**

En un primer momento, la intervención de Triaca se había comprometido hacia julio de 1991 en mantener una plantilla de 8.500 operarios y los dos altos hornos funcionando, a través de un “acta-acuerdo” firmado con los tres gremios. Pero esta relativa “paz laboral” lograda, concluyó hacia finales del mes de setiembre, cuando el interventor desconoce unilateralmente el acuerdo anunciando la paralización de un alto horno y la necesidad de desafectar a otros 3.100 trabajadores, medida justificada con el argumento de que la empresa corría serios riesgos de quebrar, y por lo tanto de perderse la totalidad de las fuentes de trabajo.

A partir de este acontecimiento, comenzó una nueva etapa en la relación entre sindicatos-empresa-gobierno nacional. Los tres gremios se declararon en “estado de alerta y movilización”, profundizando las medidas de protesta aunque cuidándose siempre de no perjudicar la operatividad de la acería, ya bastante dañada debido a la expulsión masiva de trabajadores en tan corto tiempo. En este nuevo contexto, emergía por primera vez desde 1989 un enfrentamiento abierto entre trabajadores-sindicatos y empresa-gobierno nacional.

Con la convocatoria a una marcha masiva a la ciudad de Buenos Aires para el 15 de octubre, el mismo día en el que la intervención comenzaría a aplicar los despidos y el apagado del alto horno, empezaba el desenlace del momento más conflictivo en la larga historia de SOMISA. Al regresar de la manifestación, los trabajadores se encontraron con que la planta había sido ocupada por la gendarmería nacional. A partir de este momento, se acentuó el enfrentamiento entre los empleados y la dirección de la empresa, con la masa trabajadora instalada en carpas en la entrada de la fábrica, y con la empresa

---

31. Ejerció dicho ministerio desde julio de 1989 hasta enero de 1991.

presionando por la reincorporación al trabajo de quienes no habían recibido telegramas, para de esta manera quebrar la unidad trabajadora.

Esta puja entre la gerencia y los trabajadores se mantuvo hasta el 26 de octubre, cuando luego de intensas negociaciones, una asamblea masiva de trabajadores aprobó la moción sostenida por los tres gremios de aceptar la última oferta hecha por la empresa para destrabar el conflicto. Esta consistía en abandonar la protesta y volver al trabajo, a cambio de una mejora en las indemnizaciones y una rotación entre los trabajadores suspendidos y los no suspendidos, con lo cual supuestamente se evitarían más despidos. Como era previsible, esta propuesta de la gerencia, al incluir la apertura de nuevos retiros voluntarios para completar los 3.100 despidos requeridos por la empresa, logró que los obreros abandonaran la lucha y comenzaran a inscribirse en dichos retiros. Además, se procedió finalmente a la paralización momentánea de uno de los dos altos hornos, con lo cual se completaba la derrota total de la resistencia emprendida por los trabajadores.

Tan sólo dos meses después, y a raíz de un resonante caso de corrupción que involucraría a Triaca, se produjo el desplazamiento de este último y el arribo a SOMISA de la segunda y última intervención, a cargo de María Julia Alsogaray (diciembre 1991-noviembre 1992). Resuelto ya el problema laboral por parte del gobierno, la nueva intervención se abocaría, ahora sí, a llevar a cabo el traspaso de SOMISA a manos privadas, que se concretará finalmente en noviembre de 1992.<sup>32</sup>

En todo el último tramo pre-privatización, la actuación de los gremios retomó los canales ya explorados de negociación con la gerencia. La estrategia de los sindicatos se centró, desde entonces, en la solución de los temas laborales pendientes y en la participación activa de los gremios en el proceso de traspaso de la empresa. Obtener una mejora en las indemnizaciones y gestionar la cuota de participación accionaria que les correspondía a los trabajadores ocuparon sus mayores esfuerzos.

### **...Veinte años después: recordar, construir, valorar**

Hasta aquí se han narrado sucintamente los acontecimientos que tuvieron como protagonistas a los trabajadores y sus sindicatos. Este cuadro general, pudo ser reconstruido mediante la consulta de diversas fuentes escritas, entre las cuales se destacan las crónicas de los hechos cubiertas por los periódicos nacionales y locales. No han estado ausentes, además, las entrevistas aparecidas en estos mismos periódicos a los dirigentes sindicales que condujeron a los trabajadores de SOMISA. A partir de la compulsa de este material, se ha podido reconstruir en un grado satisfactorio el proceso conflictivo que va desde 1989 hasta 1992. Pero como indicáramos en el apartado sobre historia oral, la uti-

32. El 26 de noviembre el gobierno transfirió a manos privadas el 79,97 % de las acciones de SOMISA al único oferente, el consorcio liderado por el conglomerado Techint (Siderca y Propulsora), en sociedad con las empresas brasileñas Usiminas y Campanhã Vale do Río Doce y la chilena CAP. El 20 % de las acciones quedaron en manos de los trabajadores. La transferencia se hizo por un total de 152.100.000 millones de dólares, abonados de la siguiente forma: 140 millones en efectivo (100 millones al momento del traspaso y dos pagarés para completar los otros 40 millones), y la diferencia de 12,1 millones en títulos de la deuda pública. La nueva razón comercial dejó de ser SOMISA y pasó a denominarse "ACEROS PARANA S.A.". *Diario El Norte*, 27 de noviembre de 1992, p. 8.



lización de entrevistas a dirigentes sindicales implica la construcción de nuevas fuentes que pueden ser utilizadas para llenar algunas lagunas que presente el caso. Pero lo más interesante, quizá, es que estos testimonios nos brindan la posibilidad de conocer, veinte años después, las percepciones, intereses, concepciones y valoraciones que el grupo dirigente sindical realiza sobre su propio accionar en aquella delicada coyuntura.<sup>33</sup>

***“Entregarse a una lucha activa para oponerse a todo hubiera sido suicida, suicida para muchos compañeros y suicida para la misma dirigencia, ¿no?”<sup>34</sup>. El enfrentamiento no tenía sentido, una premisa compartida***

En un documento emitido por UOM seccional San Nicolás el 10 de diciembre de 1990 –unos días después del plebiscito que diera el triunfo a la posición negociadora –, que contó con la aprobación de la Junta de Delegados de SOMISA, el gremio señalaba: “Si hay Ley Privatizadora, Decretazo o Venta de Acciones, no hay que ser muy lúcido para darse cuenta que si no enfrentamos con inteligencia y madurez los hechos, las posibilidades de preservar la existencia misma de SOMISA son inciertas.”<sup>35</sup>

Este escrito intentaba despegar al sindicato de los comentarios críticos suscitados por su postura de legitimar con el voto de sus afiliados la aceptación de la privatización de la empresa estatal.<sup>36</sup> Como mencionáramos más arriba, a partir de este momento la estrategia sindical quedó encuadrada en la “negociación”, tanto con la intervención como con el gobierno nacional, sin dejar de presionar a través de la amenaza de paros y otras medidas de fuerza. Esta pasaba a ser la táctica de los tres sindicatos que, encabezados por la UOM, perseguía la obtención de una cuota de poder importante para participar activamente en las negociaciones previas a la privatización de SOMISA.

Algunos testimonios recogidos a partir de las entrevistas realizadas a estos dirigentes, además de permitirnos acceder a información desconocida, nos ayudan a una mejor comprensión del rol que esta dirigencia le adjudicaba al sindicato en el transcurso de un conflicto de este tipo.

*“(...) Porque no había otra alternativa, la otra alternativa no servía para nada. O sea, con los años de experiencia, la confrontación siempre tiene que llegar a la conversación, al diálogo. No puedes enfrentarte, hacer quilombo.”<sup>37</sup>*

---

33. Las entrevistas citadas fueron realizadas por el autor del artículo.

34. Entrevista a dirigente de UOM N° 1.

35. *El Norte*, 11 de diciembre de 1990, p. 5.

36. Por ejemplo, el diario Clarín evaluaba de esta manera aquel acontecimiento: “En SOMISA sucedió un hecho inédito: los obreros, por voto secreto, apoyaron el posible pase de la empresa a manos privadas. Hasta ahora el acuerdo sobre privatizaciones partió de dirigentes – Lezcano, Ibáñez, etc. – pero ahora se incorpora un hecho político inédito: la consulta a las bases. Y estas parecen preferir las posibilidades de expansión en manos privadas a la inseguridad en manos del Estado”. *Clarín*, 8 de diciembre de 1990, p. 12.

37. Entrevista a dirigente de UOM N° 2.

“Normalmente, UOM y nosotros *hemos sido siempre gremios negociadores*, muy difícilmente hemos ido al choque. *Nosotros entendemos que ir al choque para el trabajador siempre es perjudicial*, por lo menos esa es la interpretación que tenemos acá y que la historia nos dice. Acá siempre hemos sido más de negociar las cosas. Son posiciones, ¿no? Hay gente que entiende que es al revés.”<sup>38</sup>

“(…) Y nosotros quedamos (...) la ola privatizadora de la siderurgia nos alcanzó, pero nos alcanzó a través de lo mismo que hizo el gobierno de privatizar todo, todo lo que era estatal, privatizarlo. Así que, a la a la luz de cómo venía el mundo, *era natural que se privatizara...* y prácticamente no quedó siderurgia estatal en ningún lado. No hay siderurgia estatal en el mundo.”<sup>39</sup>

“(…) Porque en definitiva de lo que se trata –quizá en los trabajadores no- quienes somos dirigentes y los que están del otro lado que también son dirigentes empresarios, que tenemos que llevar una relación profesional y no una relación meramente visceral, porque de las decisiones nuestras dependen la vida de nuestros representados. *Si nuestros representados van al matadero en una lucha suicida que nosotros no supimos prever, donde muchos pueden llegar a perder el trabajo, a sufrir suspensiones, reducciones de salario. Nosotros tenemos que prever todo ese tipo de cuestiones.*”<sup>40</sup>

Como puede verse, se resalta una concepción político-ideológica que defiende la herramienta de la negociación apelando a la experiencia reivindicativa de muchos años. Como ya señaláramos, esta concepción, en el caso de los dirigentes metalúrgicos, tuvo como referencia histórica al “vando-rismo” de la década del sesenta. La táctica de “golpear para negociar” con la que se hiciera famosa esta corriente durante los gobiernos de Frondizi (1958-1962) e Illia (1963-1966), fue continuada por Lorenzo Miguel desde que se hiciera cargo del gremio en 1970. Esto permitió galvanizar en esta práctica a una mayoría muy importante de dirigentes metalúrgicos de distintos niveles de representación.

La dirigencia de SOMISA ha sido una clara expresión a nivel local de esta concepción sindical, reivindicada por las distintas conducciones de UOM seccional San Nicolás, desde que Rucci viniera como “normalizador” y terminara haciéndose cargo del gremio a mediados de los años sesenta, luego de una intervención decretada por Vandor. Debido a una situación de inestabilidad política en el gremio local, y a la existencia de un grupo de militantes díscolos a la conducción nacional, Rucci recaló junto a otros dirigentes metalúrgicos enviados por el sindicato nacional con la premisa de alinear a la seccional con Buenos Aires. Una vez logrado este objetivo y desarticulado el intento opositor, San Nicolás pasó a formar parte desde entonces de la línea política nacional. Naldo Brunelli, quien pasó a condu-

38. Entrevista a dirigente de ASIMRA N° 1.

39. Entrevista a dirigente de ASIMRA N° 2.

40. Entrevista a dirigente de UOM N° 3.





cir la seccional a partir de 1973, si bien tuvo algunos periodos de tensión con el secretariado nacional, no incurrió en la senda de la desobediencia hacia las estrategias dictadas en Buenos Aires.<sup>41</sup>

Lo que sí muestra un grado de novedad importante es el escenario político de 1989: la ofensiva contra el sector asalariado vino de la mano de un gobierno peronista, de “uno de los nuestros” en la visión de la mayoría de los trabajadores y dirigentes gremiales. Esta cuestión le agrega al tema SOMISA una particularidad si lo comparamos, por ejemplo, con la propuesta de privatización del gobierno de Alfonsín en 1986. En aquella tentativa, la oposición gremial se vio fortalecida por la oposición política ejercida por el peronismo, aliado del sindicalismo peronista dominante. A partir de 1989, en cambio, la situación política se modificó drásticamente, debido a la “común pertenencia partidaria” del grupo dirigente sindical y la mayoría de sus bases con el gobierno nacional de Menem.

En relación a esto, resulta pertinente para reflexionar sobre nuestro caso la tesis sostenida por M. Victoria Murillo.<sup>42</sup> Esta autora señala que al implementar reformas de mercado un partido con base laboral, los líderes sindicales se encuentran dispuestos a colaborar a pesar de la incertidumbre y el malestar de sus bases, en función de “lealtades” de larga data con sus aliados tradicionales. Y la trayectoria del grupo dirigente sindical de San Nicolás estuvo históricamente muy ligada al peronismo y al Partido Justicialista (PJ).

*“Yo fui, no me acuerdo bien, yo fui vicepresidente del partido, el “mono” Díaz Bancalari presidente, yo vicepresidente, después de la interna del ochenta y nueve, que nosotros apoyábamos a Menem y ellos apoyaban a Cafiero.”<sup>43</sup>*

*“Si, arranqué a militar en el año setenta cuando vine de Paraná, fue un golpe duro la muerte de Perón, que prácticamente nos desactivó. Así que mi formación tiene que ver con eso. Me formé en aquel tiempo políticamente y muerto Perón, yo estaba en lo que era la Organización del Trasvasamiento Generacional, en Rosario lo conocían en origen como el FEN, después fue Guardia de Hierro a nivel nacional, se nacionalizó, y era una organización muy pendiente de la vida de Perón, del proyecto de Perón. Muerto Perón se desactiva. Así que bueno tomo la decisión de terminar la carrera (...)”<sup>44</sup>*

---

41. El caso de Naldo Brunelli se inscribe en la línea de cooptación de dirigentes rebeldes por parte del oficialismo, producto de la propia estructura sindical argentina de unicidad sindical. En este caso, se debe aclarar que los intentos de oposición a la conducción de Lorenzo Miguel no tuvieron relación con las identidades políticas, ya que Brunelli siempre se referenció en el peronismo. La explicación de estas tensiones debe buscarse, más bien, en las pujas personales por el poder y en el hecho de que San Nicolás fuera una seccional siderúrgica importante pero tradicionalmente marginada a nivel nacional por las seccionales más poderosas, como Capital y las más numerosas del conurbano bonaerense.

42. M. Victoria Murillo; “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”; *Desarrollo Económico*; Vol. 37, N° 147; Buenos Aires; octubre-diciembre 1997.

43. Entrevista a dirigente de APSSA N° 1.

44. Entrevista a dirigente de APSSA N° 2.



*“Bueno, nosotros no aceptamos, no aprobamos la idea de privatización de SOMISA y a partir de ahí tuvimos un distanciamiento con toda la cúpula del peronismo de San Nicolás (...) fuimos expulsados del Partido Justicialista. Después hubo cartas de Duhalde, que se yo, de que volviéramos, nos afiliáramos, que se yo, pero fuimos todos expulsados con carta documento del Partido Justicialista.”<sup>45</sup>*

La mayoría de la dirigencia gremial de San Nicolás estaba afiliada y participaba activamente en la vida del Partido Justicialista (PJ) local, ocupando muchos de ellos inclusive distintos cargos partidarios, legislativos y ejecutivos. Francisco Iturraspe señala que cuando el Estado es dirigido por el mismo partido que controla a los sindicatos, éstos, a pesar de su discurso de representar a los trabajadores, se encuentran en una posición “intermedia” entre ambos, porque de no lograr cierto consenso entre sus afiliados los llevaría a perder su función de canal o mecanismo de participación (y control); y porque de no tener capacidad de negociación con el Estado o con los empresarios perderían la posibilidad de obtener conquistas, que a su vez, los legitimen frente a sus bases.<sup>46</sup>

El último de los tres testimonios transcritos, menciona también su pertenencia al Partido Justicialista (PJ), pero en este caso aparece desde una posición de enfrentamiento con las autoridades partidarias. Este dirigente, también concejal por el PJ en aquellos años, da cuenta de una posición crítica respecto de las políticas del gobierno nacional, lo que habría generado su alejamiento del bloque de concejales del Justicialismo. En este caso, más allá de disidencias que aparecieron en aquel contexto político previo a la privatización, el testimonio señala la pertenencia de este gremialista al peronismo, aunque desde una posición crítica y de rebeldía con las autoridades locales y provinciales del partido.

La existencia en este grupo dirigente de una superposición del rol institucional con la identidad partidaria, puede ser definida como “imbricación de identidades”. Esta cuestión limitaba, sin dudas, la posibilidad de profundizar las acciones de protesta hasta llegar a una ruptura con el gobierno nacional justicialista.

En un primer momento la UOM nacional y otro grupo de gremios peronistas liderados por ésta, se sumaron a la central sindical opositora al gobierno, la CGT Azopardo liderada por Saúl Ubaldini. Pero en la estrategia política del gremio metalúrgico, existían límites implícitos que no estaban dispuestos a trasponer, como era el alejamiento definitivo del peronismo oficialista liderado por Menem, aún cuando en líneas generales no encontraran disposición oficial a favor de sus demandas, como pasó con el caso SOMISA. Su salida a fines de 1990 de la CGT Azopardo, se debió a que el sector más duro de esta central, conducido por ATE<sup>47</sup> y CTERA<sup>48</sup>, no entendía igual que Lorenzo Miguel que los límites de la protesta estaban en no abandonar el oficialismo.<sup>49</sup> El sindicato de San Nicolás, por lo tanto, debió amoldarse a esta nueva orientación nacional.

45. Entrevista a dirigente de APSSA Nº 3.

46. Francisco Iturraspe; *op.cit.*

47. Asociación de Trabajadores del Estado.

48. Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina.

49. Arturo Fernández; *op. cit.*



Otro elemento explicativo importante que debe considerarse es la situación de debilidad en la que se encontraba el sindicalismo en aquel contexto. Esto se debía no sólo a los factores ligados al mercado de trabajo ya mencionados, como el retroceso del sector industrial a favor del sector servicios, sino también al consenso social que había logrado Menem en 1991, al controlar la inflación y ganar las elecciones para legisladores nacionales y gobernadores. El caso de la ciudad de San Nicolás es contundente en este sentido: en el medio de los despidos y la anunciada privatización de la empresa, el candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires triunfante por el oficialismo, el vicepresidente Eduardo Duhalde, también ganó en la ciudad de San Nicolás.

El contexto desfavorable arriba descrito, debe ser entendido como un factor coadyuvante para la estrategia adoptada por los gremios metalúrgicos. Un sindicato como la UOM, acostumbrado a liderar el gremialismo peronista y a participar activamente como un actor central en la construcción de las políticas laborales nacionales, se vio a partir de 1989 desplazado como interlocutor privilegiado de un gobierno peronista. Por lo tanto, agotada tras la derrota de octubre de 1991 la instancia de lucha y movilización, los sindicatos locales colocaron como centro de su política gremial la defensa de la estructura sindical frente al embate del gobierno. De esta manera, el rol de “contención” en los conflictos, que es parte inherente de las funciones de un sindicato en el sistema capitalista, fue ejercido estratégicamente, y desde un comienzo, por parte de la dirigencia de San Nicolás. El único momento en que la paz social pareció correr serios riesgos, fue en aquel mes de octubre de 1991, cuando la ofensiva de la empresa hacia los trabajadores fue tan dura que obligó a los sindicatos a ponerse al frente de la resistencia a los despidos que excedían cualquier cálculo previo. Una vez concluida esta etapa con la derrota de los trabajadores, los gremios retomaron la negociación de las condiciones de la privatización con la empresa, que había sido instalada con alta legitimidad desde el plebiscito convocado en diciembre de 1990. Algunos testimonios interpretan lo sucedido:

*“(...) Claro, era contenedor el gremio, era tratar de capear la tormenta y ganar los mares más tranquilos. En todos los gremios fue así, no solamente en el gremio metalúrgico, lo que pasa es que el gremio metalúrgico tenía fama de ser el más combativo de todos, pero no era así, era como cualquier otro gremio.”<sup>50</sup>*

*“Yo creo que cuando pasan los años y uno deja ciertas cosas de lado mira las cosas con más claridad. Y yo pienso que con el sistema de gobierno que teníamos en ese momento no había mucho por hacer. Entregarse a una lucha activa para oponerse a todo hubiera sido suicida, suicida para muchos compañeros y suicida para la misma dirigencia, ¿no? No había grandes posibilidades, en contra teníamos un gobierno que se decía popular y nacionalista que era todo lo contrario, ¡qué le íbamos a oponer a ese gobierno! ‘Se armó un circo’, pero era lo mejor que se podía hacer. La clase política decía, ‘mirá, yo lo que quiero es privatizar esto, hacer negocios con esto pero que la protesta no sea sangrienta.’”<sup>51</sup>*

---

50. Entrevista a dirigente de UOM N° 1.

51. Entrevista a dirigente de UOM N° 1.

*“Era una situación de desigualdad enorme, una hormiga peleando contra un elefante, el marco nacional no daba amparo a una salida de otro tipo. Estas cuestiones se van dando de esta manera, y en última instancia la resultante de aquel momento fue: sin víctimas, sin violencia y con un estado de conciencia colectiva aquel sábado donde se termina el conflicto si alguien subía, y hubo una persona que subió al playón y pidió hablar, y planteó que siguiésemos resistiendo hasta el miércoles siguiente y la gente casi lo mata”<sup>52</sup>*

Todos los entrevistados ponen en un primer plano la cuestión de la debilidad en que se encontraban los trabajadores respecto al gobierno en el plano de las relaciones de fuerza para afrontar un conflicto laboral. Consideran, además, que el desenlace del mismo estaba ya dictado por la historia; es decir, encuadran la privatización y los despidos en una mirada de tipo “fatalista”, donde lo único que se podía hacer era negociar las mejores condiciones posibles.

Retomando a Dora Schwarstein, entendemos que la reiteración por parte de los directivos de la explicación de lo actuado en el sentido que *“no nos quedaba otra”*, responde a una demanda desde el presente, donde las memorias, para sentirse relativamente confortables con las vidas actuales, reconstruyen los recuerdos de modo que sean menos dolorosos. Esta demanda, se relaciona claramente con el hecho de que la gran mayoría de los dirigentes entrevistados, pertenecen aún a las comisiones directivas de sus gremios al momento de la conversación. Aparece en la mayoría de ellos –la excepción la representa un caso que luego desarrollaremos– una reflexión “auto-comprensiva” de sus acciones, reforzada con el señalamiento de las conquistas obtenidas por los trabajadores a partir de la privatización. En este sentido, sus palabras pueden leerse como un intento por contrarrestar el claro fracaso que significó para sus trayectorias individuales y grupales en tanto “representantes de los trabajadores”, la derrota de los sindicatos en este conflicto, y las consecuencias sociales que acarreó para los obreros alcanzados por los despidos.

En los testimonios que seleccionamos a continuación, el Programa de Propiedad Participada (PPP)<sup>53</sup> se instala en la voz de estos dirigentes como el logro más importante obtenido por los sindicatos de SOMISA. Esto obedece al hecho de haber conseguido un veinte por ciento de las acciones para los trabajadores, en vez del diez por ciento que preveía la ley, producto de las negociaciones con la intervención de María Julia Alsogaray. Pero el PPP significó un beneficio solamente para quienes quedaron en la empresa al momento del traspaso a los privados, porque quienes habían sido despedidos antes de la fecha no fueron incluidos en el reparto de acciones.

*“Nosotros tenemos de SIDERAR, pero SIDERAR hoy es, para que vos te des una idea [comienza a graficar en un pizarrón que se encuentra en la oficina], es la planta de SOMISA, más Propulsora, más seis plantas más, más chicas, más el treinta por ciento de Hylsames, que es la planta mexi-*

52. Entrevista a dirigente de APSSA Nº 2.

53. Este programa fue implementado a partir de la Ley 23.696 de Reforma del Estado (agosto de 1989). Consistía en la participación accionaria de los trabajadores en las empresas cedidas por el Estado a los privados. Sobre esta temática consultar: Luis Lozano, Torcuato Sozio y Carlos Tomada; *Los trabajadores y las privatizaciones. Cómo se implementa un Programa de Propiedad Participada*; Buenos Aires; Editorial Atlántida, 1992.



cana que vale más que (...) el treinta por ciento de esto es de SIDERAR, más el diecinueve por ciento de Sidor. Te diría yo que todo este conjunto, *todo este conjunto vale el doble de lo que valía SOMISA cuando nosotros adquirimos las acciones*, más o menos. ¿Nosotros cuánto tenemos? El ocho por ciento de todo el conjunto. ¡Es un montón!"<sup>54</sup>

"(...) Era la Mutual Savio, la Mutual Savio. Era la obra social que nos daba la empresa. Y nos hizo un préstamo y con eso pagamos, pagamos las acciones. Con esto te quiero decir que no, *no la pagamos nada a las acciones*, y bueno, y hoy por hoy (...) por eso había algunos compañeros que no, que decían que no, que eso que iba a ser, y que no, no adhirieron, no compraron las acciones y ahora se están, no pueden creer, lo que paso, no. En realidad no podemos creer ninguno lo que pasó con las acciones (...)"<sup>55</sup>

"Nadie hizo nada que no estuviera de acuerdo con la asamblea, nadie, la movilización, todo lo que se hizo estuvo de acuerdo con las asambleas. Inclusive el Programa de Propiedad Participada que es las acciones nuestras, se logra el coso a través de la asamblea. Fue una gran negociación, *Brunelli tuvo que negociar esto para nosotros, y en este momento, la Propiedad Participada debe ser la mejor del país (...)*"<sup>56</sup>

"Mirándonos como parte de ese montón de voluntades, yo diría que a la larga y si vos comparás qué es lo que pasó en otras partes del país con otras empresas, Hipasam, Altos Hornos Zapla y tantas otras, a nosotros no nos fue tan mal. Primero porque hoy Somisa – que devino en SIDERAR – es una de las empresas más importantes del país, con una performance industrial notable, con una familia laboral trabajando. *Pero mirado en el tiempo no nos fue tan mal porque, sin grandes tragedias durante el conflicto, los niveles de protección vía jubilación, servicios sociales, dentro de la mediocridad de lo que nos pasaba se utilizaron.*"<sup>57</sup>

En estas declaraciones, los dirigentes resaltan datos objetivos de la realidad: la adquisición a bajo precio de las acciones, el desenlace pacífico del conflicto y, de manera unánime, la Propiedad Participada como el logro gremial más importante. Queda claro en todos ellos una narrativa que persigue una legitimación de la estrategia sindical implementada. Hacen hincapié en un solo costado de los resultados concretos, el que puede ser reivindicado, debido a que superó las expectativas generadas en el caso del PPP, o a que no hubo que lamentar víctimas ni violencia. Dejan de lado en su relato, en cambio, el otro costado del caso, el de la derrota obrera en el conflicto de octubre de 1991, que

54. Entrevista a dirigente de APSSA N° 1.

55. Entrevista a dirigente de ASIMRA N° 2.

56. Entrevista a dirigente de UOM N° 2.

57. Entrevista a dirigente de APSSA N° 2.



implicó altísimos costos sociales para los 7.000 trabajadores cesanteados y para la comunidad de San Nicolás en su conjunto.<sup>58</sup>

## La influencia del presente o cómo cambia la evaluación del rol del sindicato

Del grupo de sindicalistas de los tres gremios entrevistados, tan sólo dos -de siete- se encontraban retirados de toda labor gremial y habían dejado de pertenecer a la comisión directiva de su sindicato. Uno de ellos se había jubilado, y el otro se encontraba desarrollando una actividad por fuera de la industria siderúrgica. La venta de SOMISA y el despido masivo de trabajadores significó para la dirigencia sindical un punto de inflexión histórico en sus trayectorias gremiales, ya que empresa dejaba de pertenecer al Estado nacional. Esto no significó, sin embargo, el fin de sus trayectorias sindicales en lo inmediato al interior de las seccionales de San Nicolás.

El alejamiento de estos dos dirigentes de la actividad sindical no sucedió durante el conflicto ni en el periodo inmediatamente posterior a la venta de SOMISA. Uno de ellos fue desafectado por la empresa dos años después de la privatización, con lo cual su participación gremial terminó junto con su trayectoria laboral. El otro, continuó desempeñándose varios años más en su gremio, para luego jubilarse y retirarse de toda labor sindical.

En relación a esta problemática, las reflexiones de Trevor Lummis advierten sobre el hecho de que muy pocas élites están dispuestas a reconocer los manejos secretos, las fallas y los errores que sus respectivas organizaciones desean ocultar. Como la memoria y el contexto social interactúan en forma compleja, cuanto más lejos se encuentra una persona del auto-interés o de sacar ventajas por proporcionar una visión particular de un acontecimiento, y cuánto más cerca se halle de una confesión póstuma, es más probable que emerja un testimonio auténtico.<sup>59</sup>

En base a los testimonios recogidos, puede observarse la existencia de algunas diferencias entre las interpretaciones y evaluaciones de las acciones sindicales hechas por los cinco dirigentes en actividad, y aquellas otras desarrolladas por los dos dirigentes retirados. Estos últimos casos, si bien comparten sobre la cuestión gremial una mirada de cierta exterioridad desde el presente, no guardan similitudes ni en sus trayectorias ni en la evaluación de las mismas. Tampoco juzgan de la misma manera el rol sindical durante el proceso conflictivo pre-privatización. Distintas han sido las responsabilidades asumidas y los roles cumplido por cada uno.

Quien perteneciera al sindicato más pequeño de la empresa, APSSA, resalta en su testimonio la posición política opositora al interior del peronismo local de la que formó parte junto con otros com-

58. Los datos sobre el nivel de desempleo son ilustrativos de las consecuencias sociales de la privatización: la tasa de desocupación y subocupación en San Nicolás llegó al 16 % y 13 % respectivamente, muy por encima del promedio del Gran Buenos Aires (11% y 8 % respectivamente). Luis Beccaria y Aída Quintar; "Reconversión productiva y mercado de trabajo. Reflexiones a partir de la experiencia de SOMISA". En *Desarrollo Económico*; Vol. 35, N° 139; octubre-diciembre 1995.

59. Trevor Lummis; *op. cit*





pañeros de su mismo sindicato. La evaluación que realiza de la labor gremial es positiva, aunque se muestra crítico del sector representado en tanto colectivo de trabajadores, debido a que se trataba de empleados jerárquicos que se situaban en una posición incómoda en relación al resto de los obreros y empleados.

*"En nuestro gremio también la dirigencia eran los ejecutores de todas las tareas en contra de la privatización; si hubiera sido por los afiliados, lo que hubieran tratado de hacer es hacer la más buena letra posible para que después el que comprara SOMISA lo tuviera en cuenta para que siguiera trabajando en la empresa."*<sup>60</sup>

*"(...) Se considera un ser superior. Más allá de que puede ser un buen tipo, que vos estás con el, conversás, pero el tipo socialmente se siente un escalón superior, entonces siempre si fuera por la voluntad de los profesionales vos nunca formarías un gremio. El gremio va a contrapelo de nuestros propios asociados. No es fácil de entender esto, no es fácil entender (...)"*<sup>61</sup>

Aquí se observa una crítica a los empleados jerárquicos de la empresa en tanto colectivo de trabajadores, y una apreciación de la labor gremial como deficiente, pero no por la actuación de su dirigencia, sino porque para este militante el perfil de los representados tenía que ver más con personas que privilegiaban sus trayectorias individuales por sobre los intereses colectivos.

Distinto es el caso de quien formara parte del sindicato más importante. Como la Unión Obrera Metalúrgica condujo al conjunto de los trabajadores en SOMISA, la participación de sus directivos en las negociaciones con los distintos actores ha tenido una relevancia mayor que en el caso de los otros representantes gremiales. Además, el tono crítico de la evaluación que este dirigente hace de la labor de su sindicato y de su propia labor, colocan a esta persona cercana a la "confesión póstuma" que señala Lummis. En este ex dirigente, al igual que en los demás, impera una mirada "fatalista" de los acontecimientos, como cuando en el párrafo anteriormente citado señala que *"se armó un circo, pero era lo mejor que se podía hacer."* Pero si bien en este punto comparte la misma evaluación auto-comprensiva que el resto de la dirigencia, el hecho de señalar que *"se armó un circo"* da cuenta, en cambio, de un cierto permiso que su presente le otorga para calificar de una manera crítica e irónica la estrategia sindical adoptada. La evidente censura que actúa en los otros entrevistados, todos ellos dirigentes actuales en sus gremios, se debilita en el caso de esta persona, porque desaparecen, si bien no totalmente, las presiones sociales e institucionales producto del cargo ocupado. Como cuando señala:

*"Sabés que pasa, cuando uno lo ve de afuera, piensa que es una cosa y después resulta otra. Algunos ven al sindicato como estandarte de lucha y otros lo ven como una caja de cambio,*

60. Entrevista a dirigente de APSSA N° 3.

61. Entrevista a dirigente de APSSA N° 3.

y otros no lo ven, es decir, como un conglomerado de vivos que se dedicaron a eso para no trabajar (...) *se mostró la cara de una acción de lucha, una acción combativa pero por abajo se negociaba, yo diría negociación 'sin participación', la gente creía que estaba participando pero no participaba.*"<sup>62</sup>

El hecho de marcar que cuando las cosas se ven desde "afuera" son distintas a cuando se las ve desde "adentro", puede ser comprendido debido al cambio que se operó en su vida política, que le posibilitan, por lo tanto, evaluar aquellos hechos desde su nueva situación personal. No pertenecer más al sindicato, le permite situarse en el discurso no sólo como miembro del grupo dirigente, de lo que no reniega tajantemente, sino que lo habilita por momentos, además, a hablar desde el lugar de "ex-dirigente". Allí es cuando aparecen evaluaciones críticas de la actuación de los sindicatos, como cuando señala que la gente "creía" estar participando pero en realidad sucedía lo contrario. Y también evalúa su propia responsabilidad, aunque de manera un tanto ambigua:

"(...) *Yo ayudé a todo ese 'circo'* [entre risas], no sé si fui el payaso, pero por lo menos el ayudante de pista fui yo. Pero te digo que no me arrepiento porque dentro de todo, que se yo, cuando vi que todo el país se estaba privatizando, digo 'esto qué es, no sé quién lo va a arreglar.'"<sup>63</sup>

"(...) Y había que presentar un frente en contra de la privatización, y se presentó, pero (...) una cosa muy, muy fría, *se hizo mucha, mucho 'teatro', mucho 'cine'.*"<sup>64</sup>

Esta apelación a las metáforas ligadas a la actividad artística, al "circo", al "teatro", al "cine", para describir su propio papel y el papel jugado por el sindicato ante la privatización, refiere a una "actuación" por parte del grupo dirigente, en el sentido de una de las definiciones de este término: "interpretar un papel en una obra teatral, cinematográfica, etc."<sup>65</sup> De su testimonio no se desprende un arrepentimiento de su actuación, sino más bien una valoración crítica, aunque en definitiva, justificada de la misma. Esta valoración debe entenderse en el sentido en que lo señala Dora Schwartzstein, el de "componer una alineación de nuestro pasado, presente y futuro". La diferencia radica en que esta alineación del pasado, en el caso del dirigente retirado, es con otro presente y otro futuro, no ya ligado a los compromisos institucionales que constriñen a un discurso oficial sin fisuras, sino a una situación de exterioridad respecto a esta institución, y por lo tanto, a un nivel menor de compromiso con el discurso oficial. Aceptar la "actuación"<sup>66</sup> de los sindicalistas ante los trabajadores, le

62. Entrevista a dirigente de UOM Nº 1.

63. Entrevista a dirigente de UOM Nº 1.

64. Entrevista a dirigente de UOM Nº 1.

65. Diccionario de la Real Academia Española. <http://www.rae.es/rae.html>

66. La definición del rol dirigencial en clave de actuación, remite a la problemática de la "dramatización" del poder. En este



permite a este dirigente situarse de alguna manera él también en el lugar de dirigido más que de dirigente.

## Consideraciones finales

La ofensiva neoliberal del gobierno de Menem, produjo un reacomodamiento obligado del movimiento obrero organizado al nuevo escenario político y económico. Existieron en este sentido distintas reacciones. En algunos casos, los sindicatos intentaron oponer resistencia a los cambios, combatiendo desde un principio las reformas laborales. Un buen número de estos conflictos se dieron en la actividad pública, sobre todo en los gremios de docentes y empleados estatales nacionales, provinciales y municipales. Otros sindicatos, aceptaron desde un principio participar del proceso de privatizaciones, poniendo todo su peso social y político para negociar las condiciones de las mismas.

El ejemplo de los gremios de SOMISA ilustra un caso particular que utilizó esta estrategia. Las entrevistas realizadas aportan a una comprensión más compleja de la misma, ya que posibilitan la recuperación de aspectos del pasado que no dejaron huellas escritas. La contribución de esta herramienta se manifiesta a través de dos aristas. Por un lado, permite llenar las lagunas fácticas que el análisis de las fuentes escritas había dejado, como las reuniones entre las distintas partes en pugna no aparecidas en los diarios, o los problemas intra-sindicales que muy raramente se dan a conocer en el momento del conflicto. Pero lo que es más importante aún, posibilita un conocimiento más ajustado de la actuación sindical, a partir de recuperar las memorias de este grupo dirigente luego de veintitantos años de finalizado el conflicto.

En este sentido, la mirada de “autocomprensión” por parte de los sindicalistas entrevistados, introduce elementos subjetivos y evaluaciones que muy difícilmente hubieran emergido en el momento de la privatización. Aquí cabe destacar, sobre todo, la diferente valoración del rol sindical que realiza uno de los protagonistas, devenido ahora en exdirigente. Alessandro Portelli señala que las fuentes orales “nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”.<sup>67</sup>

---

sentido, el sociólogo y antropólogo Georges Balandier señala que “(...) todo sistema de poder es un dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral (...)”. Georges Balandier; *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*; Barcelona; Paidós, 1994; p. 16.

67. Alessandro Portelli; “Lo que hace diferente a la historia oral”; En W. Moss, A. Portelli, R. Fraser y otros; *op. cit*; p. 42.

Mauricio Correa, "El aporte de la historia oral para un estudio de los grupos dirigentes. El rol de los sindicatos en la privatización de SOMISA". Cuadernos del Ciesal. Año 8, número 10, julio-diciembre 2011, pp 171-197.